



A

Este morisco de aire patriarcal y cabeza romana, con pinta de picador retirado o de tratante de ganado mitológico, guarda en su alacena de pintor la clave de una doble consigna estética: la de la cultura popular heredada y la de la cultura aprendida en las más modernas páginas de la historia del arte. O de la historia social de la vida.

Francisco Moreno Galván

Parece que Moreno Galván anda cansado de todo, pero lleva dentro una llamarada de vitalidad. Su rigor linda con el silencio; su timidez, con la arrogancia; su modestia, con la indolencia, su integridad, con el orgullo. Cree en muy pocas cosas, pero tiene una fe absolutamente indesmayable en esas pocas cosas. Pertenece a una estirpe de artistas andaluces de los que ya sólo quedan ejemplos aislados: éstos que por ser estrictamente de su pueblo, son también estrictamente universales.

José Manuel Caballero Bonald



Francisco Moreno Galván Flamenca en reposo, 1982

Francisco Moreno Galván

Paco Moreno, luz de los pintores
y búcaro caliente de Sevilla,
donde pudiera haber cabello brilla
un aquel de reflejos y colores.

Espadines del agua, ruseñores,
dobles en la corriente, de la orilla,
a su mano convoca mientras trilla
mastranzos, garrochistas y atanores.

Rey de ojos grandes, andaluz Osiris,
se entiende a veces con el arcoiris
y a veces con guitarras y ganados.

Se juega lo que pierde, pero gana
su pintura terriza y alazana
amasada de arroyos colorados.

FERNANDO QUIÑONES

de *Retratos violentos* 1959



Francisco Moreno Galván La fuente de lo jondo



Francisco Moreno Galván Bailaora, 1980

Moreno Galván

Era arriesgado hablar de pueblo entonces.

Después, no se llevaba. No resultaba estético.
Él siguió siendo pueblo,
hablándole a ese pueblo con palabras
—diría él— de pueblo, con palabras
que nombran calles, fuentes, arroyos o veredas
con otros nombres propios que no son escritura.

Y hablaba sin colores, sin estrellas.
Del color, de la luz, ya su pincel
iba hablando con todos los matices:
de las claras del día al brillo de la noche.

Su palabra, sus letras para el cante:
ese recio decir en voz paisana
sacude, como entonces, mi conciencia
y me hace sentir que el pueblo existe.

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ OJEDA